

► Toda una vida en el Poder Judicial

50 años de servicio... y va por más

Ana Silvia Lozano

Josefina Zavala Saucedo es secretaria de Acuerdos en el Juzgado II de lo Mercantil en Aguascalientes, lleva cincuenta años trabajando en el Poder Judicial del Estado y en el transcurso ha sido testigo de la merma en el valor de la palabra, del empoderamiento del pagaré, conoció a los que "hacían su agosto" y cumplían, pero también a los que incumpliendo, "hacían su agosto"; ama su trabajo y no tiene valor aún para decirle adiós.

Iniciaba el año 1968 cuando siendo muy joven, ingresó a trabajar al Poder Judicial y desde entonces, año con año, mes con mes, día a día, ha cumplido su responsabilidad laboral con las únicas pausas que le permitieron las incapacidades de sus cuatro embarazos y obviamente los periodos vacacionales, pero no recuerda haber sido enfermera ni mucho menos perezosa, pues su trabajo ha sido desde entonces un motor en su vida.

En entrevista con El Heraldo, con motivo del dorado aniversario, Josefina relata que en sus primeros meses, sin experiencia e inmersa de pronto en un cúmulo de expedientes con textos propios de la técnica jurídica y escuchando de un lado y otro palabras que no conocía antes, pidió a Dios que la enseñara a vivir "con todo eso"; medio siglo después, dice que sigue orando, pero ahora, pidiendo a Dios que la enseñe a vivir "sin todo eso".

Y es que no tiene planes de jubilarse pues comenta que no ha terminado de aprender; las lecciones iniciaron el primer día en que en calidad de meritoria ingresó a trabajar como mecanógrafa en el entonces Juzgado II de lo Civil y de Hacienda, cuando los jueces despachaban en Palacio de Gobierno; su desempeño le permitió en el corto plazo ser meritoria con medio sueldo.

Luego, cuenta que se le dio oportunidad de ser secretaria del magistrado Eutimio Serna Chávez, de quien guarda gratos recuerdos, así como del también magistrado Luis Navarro Sotomayor; de ahí paso al Juzgado Mixto Menor, una figura que ya no existe y que se denominó así porque se conocían asuntos con cuantía "de uno a mil pesos", así como delitos por los que no se privaba de la libertad a los presuntos responsables.

Al cabo de unos años prestó sus servicios en el Juzgado de Pabellón y luego de seis años, regresó a la ciudad pero ya ocupando las instalaciones del Palacio de Justicia, en Héroe de Nacozari, y desde entonces como secretaria de Acuerdos tras aprobar de manera destacada el examen de



oposición que abrió plazas en el año de 1981.

Josefina Zavala Saucedo es reconocida prácticamente por todo el personal del Palacio de Justicia, finalmente ella llegó ahí antes que los más de 600 trabajadores con que ahora cuenta el Poder Judicial y es reconocida por ser afable, porque "se las sabe de todas, todas", según comentan en diversas oficinas, porque hasta jueces le han llegado a consultar -aunque ella con modestia dice que casi nunca-, y porque no hay duda que la experiencia tiene un peso específico que en ocasiones es mayor al del título recién entregado.

"Toda mi vida he estado aquí; he pasado los mejores momentos de mi vida, también los peores, las mayores alegrías y también las profundas tristezas", comenta Josefina Zavala refiriendo el fallecimiento de su padre en los primeros años de trabajar en el Poder Judicial, así como la pérdida de su esposo hace 3 años, eventos en los que su gusto por el trabajo la mantuvo de pie.

Josefina tiene 4 hijos, Juana María, Patricia Elena, Claudia Alicia y Julio César, a quienes les agradece profundamente la comprensión de aquellas veces que los dejó solos por estar trabajando, también la dicha que le han brindado de tener ya 9 nietos y 10 bisnietos, destaca por supuesto el orgullo por todos y le da especial gusto que Patricia y Julio son abogadas.

Durante la plática, ahí, en su escritorio cubierto de expedientes, recuerda haber conocido miles de asuntos de dinero, hipotecarios, intestados, servidumbres de paso, "pero antes no había tantas firmas porque la gente se prestaba de palabra y cumplía; las garantías

se presentaban sólo en grandes negocios pero no había necesidad de más, incluso los campesinos que pedían financiamiento al compadre, al ranchero vecino o al acaudalado de la ciudad, pagaban cuando levantaban la cosecha entre julio y agosto".

Si el clima fallaba y había sinietro, venían a dar ante el juez sólo cuando no había otra opción, "y aun así hacían el esfuerzo, vendían la vaca, lo que fuera para cumplir porque era muy valiosa su palabra". Pero los mala paga también han existido siempre y esos incumplen para sacar ganancia, los mañosos nunca faltan, asegura.

También refiere los asuntos iniciados antes de que ella llegara, un intestado de 1953 que a la fecha sigue vigente, claro que ahora peleado por terceras generaciones porque las partes originales ya fallecieron, incluso los hijos ya no se presentan y ahora son los nietos quienes siguen batallando por herencias.

En su memoria hay anécdotas por decenas pero ella ha desarrollado 50 años de su vida en la sede de la impartición de justicia y conoce plenamente el valor de la discreción y los alcances de la lealtad; también hay gratos recuerdos de quienes han presidido el Supremo Tribunal de Justicia, las lecciones recibidas por jueces y magistrados que le ayudaron a hacer carrera y que a la fecha siguen enriqueciendo

su acervo en el conocimiento de la justicia en Aguascalientes con sus reformas, la actual oralidad que vuelve a dar valor a la palabra y al testimonio; con computadoras que suplieron las maquinas Remington y más, muchas más mujeres

abogadas ahora.

A los jóvenes que por cientos egresan cada semestre de la carrera de Derecho, les recomienda "echarle ganas", creer en la justicia y amar lo que hacen, pues es finalmente amor lo que permite hacer las cosas bien, gozarlas y sumar satisfacciones para la vida.

Ingresó a trabajar como mecanógrafa cuando los jueces despachaban en Palacio de Gobierno

"Toda mi vida he estado aquí; he pasado los mejores momentos de mi vida, también los peores"